

El entumecimiento subjetivo: Dispositivo de lectura de la época

Luis Enrique Bazán
University of San Francisco

Resumen

El presente trabajo articula a la categoría Entumecimiento Subjetivo como una alternativa de colocación para leer las realidades sociales contemporáneas. A raíz de experiencias coyunturales de alta tensión emocional, el entumecimiento se piensa para responder y resignificar el espacio psíquico límbico con sensación de desconexión en que los sujetos se encuentran cuando el contexto ejerce lo dominante para mantener tendencias hegemónicas. La categoría sirve de dispositivo para reconocer aquello que bloquea la visualización de horizontes posibles de cambio, pero también para ver la potencialidad de desencadenar conciencias y esperanzas que respondan a las preocupaciones sociales más sentidas. Lo subjetivo, lo social, lo sistémico y lo hegemónico son elementos que se complementan y tensionan entre sí constantemente, lo cual llena de contenido a lo que se quiere articular, y permite la oportunidad de participar en la transformación con sentido de los propios contextos sociales.

Palabras clave: entumecimiento subjetivo, control de la conciencia, espíritu indomable

Abstract

This work articulates the Subjective Numbness category as a placement alternative to read contemporary social realities. As a result of conjunctural experiences of high emotional tension, numbness is thought to respond and resignify the limbic psychic space with a feeling of disconnection in which the subjects find themselves when the context exerts the dominant to maintain hegemonic tendencies. This category serves as a device to recognize what blocks the visualization of possible horizons of change, but also to see the potentiality of unleashing consciences and hopes that respond to the most felt social concerns. The subjective, social, systemic, and hegemonic are elements that constantly complement and tension each other, which fills with content

what one wants to articulate, and the understanding of these tensions opens the opportunity to participate in the meaningful transformation of their own social contexts.

Key words: Subjective Numbness, control of control of consciousness, indomitable spirit

Introducción

A principios de los 90, durante mi acompañamiento a los chicos y las chicas en situación de calle, escuadrones de la muerte empezaron a aparecer en los parques del centro de Lima para dispararles¹. Los talleres de formación que teníamos con estos chicos cambiaron a viajes al hospital o a la morgue. Era la época del conflicto armado interno y la violencia venía de todos lados. La violencia generalizada nos enseñó a domesticarla para poder convivir con ella, y uno no se daba cuenta de que en el camino se estaba asimilando al contexto.

El sentimiento que me acompañó en la asimilación de la violencia era de como si todo lo que antes me guiaba se estaban opacando, colocándome en un espacio psíquico límbico con sensación de desconexión que hacía que no pudiera visualizar horizontes posibles. Era difícil registrar lo que pasaba y hacer un juicio de valor, ya que todos los valores que había aprendido y que traje conmigo a la calle (respeto a la dignidad, a la integridad, reconciliación, etcétera) se iban apagando, hasta que llegué a un punto en que la violencia dejó de afectarme. Ya había visto cómo les ocurría esto a otras personas y, por eso, pude reaccionar. Estaba siendo afectado por el entumecimiento.

En este trabajo, se plantea al entumecimiento subjetivo como una categoría que puede dar lectura de la época en que vivimos, y concientizar la actuación de lo hegemónico en el sujeto.

1 Tombo Asesina otro "Pirañita" y a Fotógrafo: policía se cree Rambo y mete bala también a un transeúnte. (1993, marzo 15). *Diario Ojo*, pp. 5

EL ENTUMECIMIENTO SUBJETIVO EN LA REALIDAD SOCIAL

El entumecimiento subjetivo es un campo y un estado emocional que se forma en un contexto abrumador de violencia objetiva inconsciente², el cual despoja al sujeto de su propio ser para reproducir en él los elementos contextuales del sistema hegemónico.

El entumecimiento (por su capacidad de desestabilizar, paralizar y borrar horizontes posibles) doblega mentes y voluntades, niega a los sujetos y cierra las opciones de futuros esperanzadores. Este estado emocional, por estar acompañado de violencia sistémica y sistemática, nos prepara para aceptar inconscientemente la imposición de elementos ideológicos que terminan controlando nuestros destinos. En esas circunstancias, el sujeto naturalmente se adapta para perdurar, pero nos compartimentamos³, sin la posibilidad de traspasar los límites creados por el contexto y transformar nuestros espacios. La resistencia se siente por el ataque del sistema al sujeto para obligarlo a perder las esperanzas del propio esfuerzo liberador y convencerlo de dejar de lado la lucha por transformar la realidad social según lo que más le concierne.

Dar cuenta de esa resistencia que nos niega las posibilidades de participar en el contexto es ya un síntoma del entumecimiento subjetivo, donde los espacios de interacción en los que queremos desarrollarnos se pierden poco a poco para dejar al entorno controlar nuestros deseos. La incertidumbre, entrampada en la paradoja del deseo de vivir mejor con la violencia objetiva, entumece y se convierte en un estado de paralización creciente, que parte del malestar que el sujeto siente a lo que está ocurriendo sin aparente salida, pero que está condicionado principalmente por fuerzas externas para instaurar lo hegemónico que suprime la subjetividad.

2 Zizek, Slavoj, en su libro *Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales*, ve que en contextos influenciados por el capitalismo global el sujeto está objetivizado y es percibido como desechable y excluido.

3 La compartimentación, desde el entumecimiento subjetivo, se percibe desde una segmentación interna que fuerza a lo autónomo-subjetivo a limitarse para dar preferencia a la influencia de lo hegemónico. Lo cual lleva a pensar si la costumbre social por segmentar y aislar en la sociedad parte de los efectos de la segmentación interna del individuo, y que luego se representa y se nutre de lo social.

POR EL CONTROL DE LA CONCIENCIA

Las tensiones, que activan al entumecimiento subjetivo, corresponden a elementos que son reproducidos por nuestros contextos y que apuntan a minimizar las subjetividades, especialmente aquellas que reclaman al sistema hegemónico el espacio para responder a las propias preocupaciones de los sujetos. Para comprender mejor al entumecimiento, vamos a sacar a la luz algunos elementos que se manifiestan en la realidad social para controlar la conciencia.

El desprecio

Axel Honneth (2011) analiza la invisibilidad, como forma de desprecio social, y la relaciona a la epistemología del reconocimiento. Dentro de esa epistemología, él encuentra el nexo entre la patología y la razón para identificar los elementos despreciados por el sistema. Este es un punto que toca la centralidad del entumecimiento. Es en esa tensión que se da entre la necesidad de los y las sujetos para poder alcanzar sus deseos y necesidades participando activamente en la transformación social, y el desprecio institucionalizado a la gama de subjetividades que amenazan con lo dado y con las estructuras de poder en donde se produce el entumecimiento subjetivo. El desprecio sistémico es un punto central originario al fenómeno social que nos preocupa, pero subordinando al deseo por el reconocimiento del sujeto que quiere participar en la construcción de su propio destino y contexto social.

La desverbalización

Un elemento que subyace del desprecio institucionalizado es la desverbalización. Para Honneth (2011), las clases socialmente dominantes se ven obligadas normalmente a justificar el orden social que les privilegia y, por lo tanto, buscan impedir las posibilidades de manifestación de sentimientos sociales de injusticia a través del “robo de la lengua”. Honneth (2011) nombra a este proceso “desverbalización”, el cual incorpora un proceso de represión institucional de las tradiciones culturales y de los procesos de aprendizaje político de movimientos sociales de resistencia.

Esta desverbalización de la lengua contribuye al entumecimiento subjetivo, porque no permite la transmisión de las experiencias históricas de resistencia comunitarias. Bloquea las vías lingüísticas y simbólicas que articulan los logros de las luchas sociales, oculta al sujeto y lleva al subdesarrollo de los dispositivos de articulación lingüística de nuestras preocupaciones, y nos lleva a bloquear simbolismos esenciales para la formación del sujeto, como la memoria, la identidad y la historia.

La jerarquía

La individualización, en conjunto con el proceso de desverbalización, es, para Honneth (2011), el andamiaje categorial provisional para iniciar el control social de la conciencia. El individualismo, con su afán de protagonismo individual y prestigio, “hace que las personas se encuentren sólo con la intención de fingir talentos y fuerzas que les puedan proporcionar un grado más alto de reconocimiento social” (Honneth, 2011, p. 83). En la misma línea, Machiavello (1995) afirmaba que para mantener el poder lo más importante no es alcanzar el bien social, sino aparentar que se trabaja por el bien común. Las apariencias y los talentos fingidos tienen un rol social, porque dan acceso a beneficios e influencias que no son posibles para todos y eso mantiene jerarquías sociales que se reproducen como parte del sistema dominante.

La percepción y la manipulación de la desigualdad social, el engaño, el fingimiento y la envidia que acompañan al deseado prestigio en nuestra sociedad son también elementos esenciales para ver cómo esas actitudes influyen en el entumecimiento subjetivo. Por ejemplo, la presión social por ser competitivo y demostrar valor en el área laboral puede hacer que el sujeto deje de lado las preocupaciones propias y se aliene con las demandas que el contexto dominante tiene como prioridad. Lo problemático de este escenario se encuentra en que al trabajar para ganar reputación dentro del sistema nos alejamos de lo nuestro y así dejamos que prevalezca el sistema encubridor de las luchas que apuntan a recuperar nuestras subjetividades autónomas.

La raza y el trabajo

En relación con la jerarquía, para Quijano (2014), existen dos procesos históricos creados por los colonizadores para mantener el poder: la creación de la idea de raza y el control del trabajo. Para él, la raza, y la identidad racial, así como el capitalismo, se han convertido en instrumentos de clasificación social. La supuestamente diferente estructura biológica de que unos son naturalmente superiores y el capital como eje en torno al cual se articulan las demás formas del trabajo, recursos y productos han jerarquizado las estructuras sociales y nuestra manera de pensar sobre la participación de las personas en nuestros contextos.

El origen de los sujetos en nuestros distintos contextos demuestra la diversidad de voces y culturas que se transmiten a través de la diversidad y lo que esa diversidad ha aportado a la construcción de la sociedad, pero el problema ocurre cuando los elementos de identidad y nación sirven para controlar la división del trabajo y la jerarquía social. Esta discriminación, entonces, se convierte en mecanismos de alienación que generan contextos fértiles para el entumecimiento subjetivo. Lo que busca la hegemonía es mantener la jerarquía y, en ese sentido, se puede usar la raza y el control del trabajo para alejar al sujeto de su propia subjetividad. Todo conlleva a que el sujeto encaje en un formato de control social de la conciencia y así se constituya en instrumento eficaz de dominación. Es la tensión entre estos mecanismos, con la resistencia que parte de la subjetividad del sujeto, lo que conduce al estado del entumecimiento.

LA EMERGENCIA DE LA SUBJETIVIDAD: HACIÉNDOSE CARGO DEL ENTUMECIMIENTO SUBJETIVO

Hemos visto que los esfuerzos hegemónicos por el control de la conciencia encuentran niveles de fricción en la subjetividad⁴ de cada sujeto, y ese intento por negar los deseos propios del sujeto y de eliminar

4 La subjetividad es lo propio a uno, que tiene la capacidad de movilizar al sujeto a conocer y conocerse a partir de sus propias experiencias que dialogan con el contexto en que se encuentra y nos permite responder a las preocupaciones más sentidas para crear realidades alternativas.

las posibilidades de su participación social protagónica es manifestado a través del entumecimiento subjetivo. También, sabemos que esta represión de imaginarios alternativos de construcción social intenta encubrir las memorias, las identidades y las historias que articulan las subjetividades autónomas⁵ de los sujetos. Por eso, prestarle atención a lo que tensiona el proceso hegemónico de homogeneización de los sujetos, nos abre a rumbos alternativos que movilizan el protagonismo de cada persona. Esos esfuerzos por enfrentar a lo dominante son los que han conseguido los logros sociales significativos: la libertad, el voto de la mujer, la jornada de las ocho horas, la seguridad social, entre otros) permiten responder a la impotencia, al vacío ético desestabilizador y a los poderes alienantes que no quieren dar cabida a nuestras subjetividades.

La creatividad autónoma

Judith Butler (2016), en su libro *Mecanismos psíquicos del poder*, afirma que el poder nos subyuga, pero aun así lo necesitamos, porque dependemos de él para nuestra existencia e identidad. Por lo tanto, el 'yo', según Butler (2016), solo puede emerger negando su propia formación en la dependencia. Si nos hemos formado bajo sujeción y subordinación, la posibilidad de emerger lo subjetivo se da cuando enfrentamos a lo que nos hace dependientes; entonces, el entumecimiento subjetivo es una lucha subjetiva por el estar, el querer ser y el devenir.

Si bien el entumecimiento subjetivo no es algo que se desarrolla en todos ni tampoco en todo momento, cuando se produce, genera una necesidad epistemológica de querer tomar decisiones sobre el camino que se recorrerá, relacionarse con el contexto y construir conocimientos relevantes para uno. El deseo autónomo de querer ser y conocer, a pesar de estar entre alerta y ofuscado por el entumecimiento, demuestra que el sujeto se encuentra en un estado transitorio que demanda atención.

5 En "Subjetividades autónomas", se refieren a aquellos espacios subjetivos en donde el sujeto tiene la oportunidad de alejarse de lo determinante por la coyuntura social para encontrarse en su esencia y poder actuar en la realidad. También, se le llama, en este trabajo, la esfera de la intimidad del sujeto.

Butler (2016) reafirma la posibilidad de la emergencia de la subjetividad en un mundo subyugado cuando dice que “la reiteración del poder no sólo temporaliza las condiciones de la subordinación, sino que muestra que éstas no son estructuras estáticas sino temporalizadas, es decir, activas y productivas” (p. 27) En ese sentido, desde el estar entumecido subjetivamente el sujeto puede reconocer la transitoriedad de las formas de poder y, de esa manera, tiene la posibilidad de resistir para no adaptarse al sistema hegemónico (como víctima o reproduciéndola), sino ejercer su deseo participativo en el cuestionamiento de los contratos sociales establecidos. Prácticamente, la violencia entre la población que vive en la calle, la xenofobia del gobierno, el machismo, etc., no tienen por qué ser considerados como permanentes a nuestra realidad, sino resultado de una unión de fuerzas sociales que confluyen y determinan esa situación. Por eso, para ser capaz de cuestionar lo existente hay que aproximarse críticamente a los contratos sociales y así identificar costumbres sociales que son resultado de la herencia opresora de un grupo por el otro.

La autora (2016) también escribe que “cuando las categorías sociales garantizan una existencia social reconocible y perdurable, la aceptación de estas categorías, aun si operan al servicio del sometimiento, suele ser preferible a la ausencia total de existencia social” (p. 31). De la misma manera, transitar por el entumecimiento es reconocer, consciente o inconscientemente, esa necesidad de adaptarse a lo dado por el contexto social para subsistir. Reconocer de manera incómoda el sometimiento y la falta de alternativas es lo que nos ubica en un estado de confusión. Si el sometimiento es lo único que se puede divisar en esa tensión que el entumecimiento subjetivo presentó, entonces, “la elección se vuelve imposible, el sujeto persigue la subordinación como promesa de existencia” (p. 32).

El entumecimiento subjetivo es estar abrumado con la falta de alternativas para ser autónomo y tensionado con no aceptar el lugar que el contexto nos está determinando. El sujeto que participa en una realidad que amenaza con la disolución de un sujeto y sus relaciones sociales, y fuerza una reflexión alternativa para sustituir el vínculo quebrantado consigo mismo, no tiene otra alternativa para defenderse que escuchar su alma descontenta como única posibilidad de sentido

existencial. El entumecimiento subjetivo es por eso también una sensación activada para dar la oportunidad de mantener vivo a ese sujeto que está siendo aplastado por lo que lo subordina, donde muerte significa la separación del deseo de ser por el determinismo de pasar.

El entumecimiento subjetivo emerge como la tensión entre el amor de uno y el temor de desaparecerse por convertirse en objeto del sistema. Por ello, es una activación con la capacidad de asumir la protección y el espacio de lo subjetivo autónomo, que obliga a no perder la posibilidad de la creatividad autónoma para transformar contextos y responder a las propias preocupaciones.

A pesar de que lo hegemónico se ve como un monstruo imparables, debemos desarrollar la capacidad de ver los espacios que son posibles de transformar o guiar. Para Butler (2016):

la paradoja temporal del sujeto es tal que forzosamente debemos abandonar la perspectiva de un sujeto ya formado para poder dar cuenta de nuestro propio devenir. Ese devenir es una práctica llena de riesgos, impuesta pero incompleta, flotando en el horizonte del ser social. (p. 41)

De igual manera, el entumecimiento subjetivo es el estado de reconocimiento que lo impuesto no tiene por qué condicionarnos completamente, ya que está incompleto y, por lo tanto, está expuesto a ser influenciado por el devenir protagónico de uno. De esa manera, una vez que lo determinante se revela y muestra que la lógica hegemónica está sobre cualquier deseo emancipador, el sujeto –en su proceso de pensarse a sí mismo y tomar conciencia de lo que sucede– tiene que decidir si se enfrenta a lo dominante y encuentra espacios alternativos para desarrollarse o se adapta a lo hegemónico.

Constelación de posibilidades

Gentile (2015), en su artículo “El recuerdo del mal: historizar la memoria”, habla del proceso de congelamiento del pasado creado por el sistema para quitar al sujeto la posibilidad de interpelar a la historia.

Por eso, ella afirma lo siguiente:

aumimos representaciones del pasado que no nos afectan, representaciones sin marcos reflexivos que nos involucren, [...] esa representación nos lleva a un lugar de tránsito, a una escena que puede ser contemplada pero no admite intervención alguna (p. 367).

El entumecimiento subjetivo tiene similitudes con la idea del congelamiento de la historia de Gentile (2015). El sujeto se encuentra avasallado por la magnitud de las estrategias del olvido y se siente obligado a alienar identidades. Asume representaciones que son alejadas a las preocupaciones propias y, por lo tanto, desvanece la lógica del sentido de las luchas que enfrentaron al sistema. El intento de responder alternativamente al sistema alienante, para no continuar con el progreso lineal que se incentiva por lo hegemónico, es rechazado y muchas veces respondida con desprecio y violencia.

Se ha preferido desaparecer completamente la memoria de las comunidades y de su paso por la historia; por eso, el entumecimiento subjetivo por el que transitamos se ve afectado por la fuerza del sistema invisibilizador. Ser negado, tangencial o convertirse en una anomalía de la época son las amenazas del sistema a lo alternativo radical para demostrar lo que le va a suceder al sujeto si no se adapta.

Gentile (2015) escribe que “el propósito de la relación del sujeto con la externalidad es conformar una postura respecto de sus circunstancias colocándolo ante una constelación de posibilidades” (p. 367), y es en ese esfuerzo de ubicarse en el momento histórico mediante un acto de pensamiento cuando el sujeto puede prevenir el entumecimiento para permitirse estar presente. Poder representar las propias preocupaciones, tener alcances a posturas alternativas y continuar con la memoria histórica de nuestras comunidades es dar espacio a la subjetividad del sujeto y, por lo tanto, reconocer el valor de lo propio subjetivo.

La curiosidad

La naturaleza del ser humano es, para Paulo Freire, el permanente movimiento de búsqueda. Freire (2005) le llama a esto “curiosidad ingenua”, y su intención es que reflexionemos sobre cómo aprender a escuchar nuestra propia curiosidad para poder cuestionar lo dado y probarse como inquietud constructora de nuevos caminos. Freire también explica que la curiosidad ingenua, que se hace crítica, se vuelve una curiosidad epistemológica. Entonces, el trabajo creativo de uno radica en convertir ese entumecimiento en una curiosidad rebelde, entendida como aquella curiosidad crítica, insatisfecha, indócil.

La curiosidad rebelde es necesaria para poder defendernos de irracionalismos resultantes de ciertos excesos de racionalidad. El entumecimiento, para que no sea lo mismo que apatía o adormecimiento, tiene que afrontarse como un momento transitorio del que uno se quiere liberar. Si la curiosidad ingenua de Freire se despierta en el sujeto; entonces, el entumecimiento subjetivo sería una alerta para identificar el nivel de compromiso que tenemos y queremos con el mundo y con uno mismo. Es la oportunidad de comprometerse a descubrir aquello que la externalidad no reconoce, pero la subjetividad valora. Lo que supone hacer un trabajo digno y amoroso para descubrirnos en relación con el mundo y responder a lo hegemónico del contexto en que se vive.

La insatisfacción por lo hegemónico del sistema y la satisfacción que nos da la participación social activa de la construcción de nuestros propios caminos son los polos por los que pasa la catarsis del sujeto con espíritu luchador y que ve en el entumecimiento subjetivo un síntoma que lo lleva a cuestionar lo que sucede. Por eso mismo, el entumecimiento de la subjetividad, más allá de estar en un estado incómodo desesperanzador, es un sentimiento de respuesta a la desesperanza, que obliga al sujeto a participar en un movimiento de búsqueda constante con esperanza.

El ser rebelde con fundamentos radicales y críticos es disminuir las razones objetivas de la desesperanza que nos inmoviliza y nos destruye el ser. La duda que instiga y la esperanza que despierta son la transgresión considerada como posibilidad amorosa a la construcción social; es el

aspecto ético del espíritu desentumecedor. Como afirma Freire (2005), “no tenerle miedo de apostar a la libertad, a la seriedad, a la amorosidad, a la solidaridad ya que en su lucha se aprende el valor y la importancia de la rabia” (p. 102). Por eso, desentumecerse subjetivamente es responder a la resignación de lo dado para apropiarse del mundo de uno con la intensión de comprender el origen de su curiosidad. La curiosidad rebelde y crítica es el motor que debemos alimentar constantemente para estar alerta y poder participar del proceso de desentumecimiento que responde a las comodidades que el sistema homogeneizante ofrece a los sujetos.

El espíritu indomable

Como ya hemos visto, el entumecimiento es un estado que parte de experimentar y reconocer un orden injusto que, parafraseando a Freire (2005), es un orden que engendra violencia en el opresor y deshumaniza al oprimido. Al mismo tiempo, hay un sujeto que no se reduce a solo ver lo que se le presenta, sino que está dispuesto a cuestionar, enfrentar y reimaginarse. A ese sujeto le vamos a llamar de espíritu indomable.

Dussel (1994), igual que Freire (2005), nos da pautas que podemos usar para responder al entumecimiento subjetivo, afirma que el máximo de conciencia crítica posible es poner en cuestión las premisas de la modernidad como violencia civilizadora. Entonces, para movernos del entumecimiento a la construcción de nuestras subjetividades autónomas, hay que desenmascarar los mitos contemporáneos de nuestros contextos, y así participar de una reflexión crítica para la reconstrucción históricamente aceptable y que encuentre espacios para los sujetos dentro de lo controlado por lo hegemónico.

Por un lado, hay un comportamiento prescrito del sistema jerárquico para darnos un rol en esa jerarquía aplastante, pero, por otro lado, hay un aspecto del entumecimiento subjetivo ansioso por encontrar lo alterno y propio. Estamos viviendo en una paradoja con el entumecimiento subjetivo: o uno se adapta o se enfrenta. Decidimos estar engañados con la convicción de imponer un sistema bajo la lógica de lo correcto y lo justo, o le prestamos atención al entumecimiento

de uno para convertirse en voz alternativa que enfrenta al sistema que pisotea y doblega los espíritus. Cada sujeto va a tener que dar respuesta a este dilema, pero el proceso de aquellos pocos que no se doblegan y persisten en conocer las realidades invisibilizadas son aquellas y aquellos que van a prepararse para leer los contextos de manera crítica y van a tener la posibilidad de responder creativamente a las necesidades de nuestros pueblos.

La esfera de la intimidad

Lo cotidiano está también afectado por lo que ha sido socialmente domesticado, impersonalizado y rutinario. El pensamiento crítico, enfrentado a lo cotidiano, se ve como un acto que irrumpe lo normal, porque quiebra con la rutina alienante. En ese sentido, el entumecimiento subjetivo, por construirse con las fuerzas controladoras de la rutina, mantiene al sujeto distanciado de las posibilidades de irrupción del sistema. Lo que lo acerca a la irrupción es, como ya dijimos, aquella fuerza interior del sujeto que enfrenta a las circunstancias condicionantes y modeladoras de nuestras percepciones y modos de ser que son parte de la cotidianeidad.

Esa fuerza interior es lo que nos sugiere actuar y reaccionar en choque con las limitaciones. La reacción al entumecimiento subjetivo –ese esfuerzo por desarmar lo establecido-absoluto y descubrir lo inédito– está acompañado del cuidado que el sujeto le da a la esfera de lo que es propiamente suyo. Schaff (1985), en su libro *¿Qué futuro nos aguarda?*, considera que el esfuerzo por el “individualismo moderado significa luchar no por una libertad total de todas las restricciones sociales, sino por la conservación de una esfera de intimidad” (p. 120). Para él lo socialmente determinante siempre va a existir, pero no por eso debemos perder de vista aquello propio a uno. Por eso, la esfera de la intimidad, entendido como el espacio propio y profundo que solo el sujeto conoce de uno mismo, es un espacio que puede ser visto como un lugar santuario, necesario para darle lugar a la subjetividad autónoma. El entumecimiento subjetivo es, por lo tanto, esa sensación que se da cuando lo hegemónico afecta a la esfera de la intimidad

del sujeto para desnaturalizarlo. Ese choque entre lo que determina y lo íntimo da la oportunidad al sujeto de decidir si quiere participar activamente en la construcción de su propio destino y enfrentar los esfuerzos objetivizadores del sistema.

Sin embargo, la fuerza externa de lo homogeneizante puede ser tan poderosa que hace que la subjetividad no pueda separar lo autónomo de lo determinado por el sistema. Por eso, es importante identificar esos parámetros que impiden vernos a nosotros mismos en todas nuestras posibilidades (Zemelman, 2007). La presión por la normatividad es una tendencia que parte de todos lados y pisotea la subjetividad de uno imponiéndonos las responsabilidades que debemos de asumir. En ese sentido, el entumecimiento subjetivo es ocasionado por la determinación que elimina el protagonismo constructor del sujeto, ya que niega lo indeterminado –aquello que es posible de ser transformado por el sujeto debido a que el sistema no lo monopoliza bajo su control– del contexto.

El esfuerzo para comprender el contexto del sujeto, según Zemelman (2007), se debería encontrar dando cuenta de los nudos de potenciación y tensionando las regulaciones normativas predeterminadas. Cuando el trabajo hegemónico socava los esfuerzos subjetivos de construcción de contexto, la esfera de la intimidad se ve afectada y se la obliga a que se asuma lo dado por el sistema. Por esa razón, la oportunidad de encontrar maneras de irrumpir con los papeles dados es un espacio importante para mantener lo íntimo propio a uno.

En lo cotidiano

Lo cotidiano determinado nos eclipsa aun más cuando sirve para alimentar la jerarquía social –roles determinados por algún tipo de discriminación–, pero las rutinas también nos pueden dar pistas de aquellos espacios por donde podemos abrirnos a nuevas posibilidades. Para lograrlo, es necesario prestar atención a aquellas cosas que el sistema excluye y que no han sido domesticadas o no sean útiles para el sistema. Este esfuerzo es importante, porque “la capacidad del sujeto no puede quedar atrapada en determinaciones sociales, especialmente

en los parámetros que impone el orden con sus múltiples exigencias funcionales de acomodación y de comunicación” (Zemelman, 2007, p. 147). Por el contrario, el meollo del asunto se encuentra en abrir al sujeto para que alumbré la liberación del espíritu luchador y confronte al intento de lo determinado por controlar la esfera de intimidad propia del sujeto. Como el sujeto es un sujeto social que se apoya de su contexto y comunidad para dar cuenta de la realidad, el proceso de alumbrar al espíritu luchador es, por lo tanto, un proceso que requiere de un contexto propicio.

La realidad se tiene que analizar en relación con los espacios de posibilidades, ya que reconocerlos es el camino para poder salir del entumecimiento subjetivo, pero solo se pueden ver lo potencial de las posibilidades a partir de decidirse a hacer una búsqueda intencional para desplegar esfuerzos que abran ángulos de expresión (para luchar contra la desverbalización) y participación (para “abrir” los deseos de la esfera de la intimidad). Eso es permitirnos romper con los límites que atrapan al sujeto y participar de un proyecto de cambio o de emancipación.

EL ENTUMECIMIENTO SUBJETIVO COMO ESTADO DE ALERTA

Cabe resaltar que el estudio del entumecimiento subjetivo no es la crónica de una tragedia, ya que el sujeto afectado tiene la posibilidad de darse cuenta de lo que le sucede al hacer una reflexión concientizadora de su situación. Esta reflexión le va a permitir revelar el sistema hegemónico que abruma y reconocer que este sistema con sus estrategias de olvido y esfuerzo por encubrir la memoria, historia e identidades es parte de lo que se hace para mantener el poder y las jerarquías. Una vez que uno se da cuenta de que lo hegemónico es una estructura construida en el tiempo y que, por lo tanto, está incompleta –por esa razón, busca de sujetos para mantener las estructuras que sostienen lo hegemónico– entonces, se abren los espacios de elección del sujeto.

A partir del reconocimiento de la construcción temporal del sistema y de la necesidad del sistema de reclutar individuos para reproducir lo hegemónico, el sujeto tiene una elección, se adapta y es parte del sistema o activa la resistencia. Esta resistencia activada le

permite tensionar la homogeneidad, ser crítico, descubrir lo que el sistema ha invisibilizado, confrontar los contratos sociales, irrumpir con lo alienante y lo normativo del sistema, y abrirse a nuevas posibilidades.

La actitud de resistir al sistema hace que el sujeto busque una participación activa, persiga su curiosidad insatisfecha, responda a la desesperanza, reconozca que sus deseos son alcanzables, proteja su subjetividad autónoma, cuide la esfera de la intimidad y se descubra. Todo eso apunta al deseo de participar en una construcción alternativa de los contextos.

Por lo tanto, el entumecimiento subjetivo, termina siendo una alerta inconsciente en el sujeto sobre la tensión existente entre el deseo autónomo y el sistema hegemónico. Esa situación da la posibilidad a algunos sujetos a hacer una reflexión conscientizadora y a darse cuenta de que pueden elegir cómo relacionarse con el sistema. Para llegar a eso, hay que querer responder a la sensación incómoda que esta tensión produce, pero la coyuntura, la comunidad con la que uno se relaciona y el contexto es lo que va a posibilitar, o no, la reflexión crítica de lo que sucede.

Siempre ha habido personas que se enfrentaron a lo hegemónico. Trabajar por reconocer el entumecimiento subjetivo por el que uno pasa es dar la oportunidad de hacer consciente lo que sucede y dar la oportunidad al sujeto del camino que quieren elegir. Si lo alternativo autónomo es por donde se quiere pasar; entonces, el enfrentamiento crítico se convierte en una posibilidad válida para la participación activa en las comunidades.

Conclusiones

El entumecimiento subjetivo permite pensar y analizar las coyunturas sociales que afectan directamente al sujeto, y ese proceso nos ha ayudado a darnos cuenta de (1) la carencia de espacios que el sujeto tiene para poder transformar los contextos alternativamente; (2) los contratos sociales no están hechos para servir al sujeto, sino para mantener un orden jerárquico; (3) la fuerza alienante del sistema abrumba y agota;

(4) y los sujetos paralizan su acción transformativa cuando pierden la esperanza. Identificar las marcas estructurantes referentes del entumecimiento subjetivo es reconocer la imposición de los límites de sistemas hegemónicos para controlar subjetividades, conciencias y destinos de los sujetos. Estas manifestaciones son las que nos sirven de plataforma base para poder concientizar las experiencias y realidades cotidianas de los sujetos.

Los esfuerzos por el control de la conciencia se apoyan en el desprecio social como herramienta para eliminar la participación autónoma del sujeto, y también en la desvaloración de los procesos culturales y políticos para bloquear simbolismos relacionados con la construcción de subjetividades liberadoras (memoria, identidad e historia). En ese contexto, existen individualismos que sirven al sistema hegemónico, aquellos que tienen afanes de protagonismo individual y de prestigio, pero también hay individualismos que alienados, como aquellos que buscan incorporar la diversidad de voces y culturas existentes, pero son forzados a mantener la narrativa hegemónica.

En ese esfuerzo de lo hegemónico para controlar las conciencias, encontramos que el entumecimiento subjetivo se produce, porque el sujeto siente una resistencia que parte desde la esfera de su propia intimidad para no convertirse en objeto del sistema. El entumecimiento es el poder macro y hegemónico que se trabaja en nosotros al mismo tiempo que la subjetividad intenta crear camino protagónico de lo que le preocupa en lo cotidiano.

La lucha por la emergencia del sujeto en el medio del entumecimiento subjetivo permite formar camino desde lo cotidiano y sin caer en argumentaciones puramente normativas. Esta participación por un proyecto de emancipación subjetiva va a servir para abrirse a leer contextos y responder a las necesidades de nuestros tiempos, ya que rompe con la cultura alienante y se enfrenta a las limitaciones de lo hegemónico. En ese proceso, y desde la rutina, se puede observar lo que es excluido. Desde ahí, se alimenta al espíritu luchador del sujeto, y se dan espacios que abren ángulos de expresión y participación que rompen con los límites del poder social, y esa es la alternativa para no ser meros observadores de nuestros destinos.

Referencias

- Bauman, Z. (2015). *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre* (5a ed.). España: Ensayo Tusquets Editores.
- Butler, J. (2016). *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción* (6a ed.) Ediciones Cátedra: Universitat de València.
- Dussel, E. (1994b). *1942: El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2da ed.). México: Siglo XXI editores.
- Gentile, B. (2015). El recuerdo del mal: Historiar la memoria. *El Ágora*, 15(2) Retrieved from <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/1619>
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Editorial Trotta.
- Machiavelli, N. (1995). *The Prince*. Indianapolis, Indiana: Hackett Publishing Company, Inc.
- Puget, J., & KAËS, R. (Eds.). (2006). *Violencia de estado y psicoanálisis*. México: Lumen.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y américa latina. In D. ASSIS (Ed.), *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Schaff, A. (1985). *¿Qué futuro nos aguarda?* Barcelona: Editorial Crítica.
- Zemelman, H. (2007). *El ángel de la historia*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.
- Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. Mexico: Paidós.